

Eduardo Santiago Ruiz
10 de octubre de 2018

Los orígenes de la Candelaria: rastros paganos de una celebración de primavera

En el día de la Candelaria se celebran dos eventos. El primero de ellos es la presentación del niño Jesús ante el templo de Jerusalem y el segundo es la purificación de la Virgen. Su nombre se explica, por lo menos para la liturgia católica, por las velas o candelas que simbolizan la luz del niño dios. Todavía en varios lugares, como Andalucía, se encienden inmensas hogueras en esta fecha. Sin embargo no queda muy clara la relación que tienen la presentación del niño y la purificación de la Virgen con las velas. Ni mucho menos por qué en México, esta fecha se celebra con un banquete de tamales que pagan aquellas personas a las que les salió el muñequito de la rosca de reyes. El objetivo de este artículo es echar un poco de luz sobre la razón de este extraño sincretismo cultural.

Como es bien sabido, durante la Edad Media muchas costumbres paganas se modificaron para darles un cariz cristiano, por lo que el calendario está repleto de fiestas católicas que se impusieron sobre otras más antiguas. Son conocidos ejemplos el día de san Juan, que sustituyó las celebraciones del solsticio de verano, y la Navidad, que hizo lo propio con las del solsticio de invierno. Con la Candelaria sucedió algo similar.

De acuerdo con una leyenda medieval, el oso o el hombre salvaje salían el dos de febrero de la madriguera donde habían hibernado para ver la luna. Si estaba oscuro, es decir, si había luna nueva, era señal de que había terminado el invierno. Entonces se tiraban un pedo, anunciando con ello inicio a la primavera. Al parecer, la leyenda tiene su fundamento en un hecho real, puesto que las marmotas -otro animal que hiberna- salen el dos de febrero a calcular la entrada

de la primavera. En los países anglosajones, esta fecha es conocida como el día de la marmota y las personas se reúnen para ver el curioso comportamiento de estos animales.

Febrero está relacionado con el inicio de la primavera, por lo que no es extraño que muchos rituales paganos de esta época hayan celebrado la fertilidad, la renovación y la sexualidad. Así, en la antigua Roma se llevaban a cabo las lupercales a mediados de este mes. Después de sacrificar un perro o un macho cabrío, los jóvenes lupercos prorrumpían en una carcajada ritual y salían semidesnudos y acompañados de las februas, tiras hechas con la piel de los animales recién sacrificados, a dar latigazos a las mujeres para fecundarlas. Gaignebet señala que los teólogos del siglo VII ya reconocían que el objetivo de la Candelaria era remplazar a las lupercales (14).

Pero no todos los aspectos de la Candelaria se explican a través de los rituales romanos y habrá que ir aún más atrás. En específico hasta Grecia y el mito de Perséfone. La joven diosa vivía apartada y protegida por su madre Deméter, la tierra, que no permitía que fuera cortejada. Sin embargo, Hades, el dios del inframundo, que se había enamorado de ella, logró burlar la vigilancia saliendo por una grieta en la tierra y raptó a Perséfone cuando inocentemente estaba cortando flores. Su madre la buscó por selvas y bosques durante mucho tiempo sin descansar, ni siquiera de noche, cuando portaba teas encendidas. Zeus, al ver que Deméter lloraba inconsolable, encargó a Hermes rescatarla. Y lo logró, y a su regreso la tierra floreció de alegría, con lo que se dio paso a la primavera. Sin embargo el triunfo de Hermes fue solo parcial porque Perséfone debe regresar cada seis meses al inframundo, provocando así la llegada del invierno. Para conmemorar estos eventos se creó la fiesta de las luces, donde las mujeres, a principios de febrero, recreaban la búsqueda de Perséfone.

En México se celebra la Candelaria con una gran comilona de tamales que preparan aquellos a los que les salió el niño en la rosca de reyes partida el seis de enero. ¿Cómo se originó esta costumbre? En los tiempos más antiguos de la celebración de la *Saturnalia*, los jóvenes echaban suertes para la elección de un rey de las burlas que dictaba ordenes disparatadas e irónicas y era agasajado con toda clase de placeres y caprichos durante treinta días. Pero su reinado terminaba de forma trágica, pues como Frazer explica, al final de este periodo era sacrificado, por lo menos en las épocas más antiguas:

30 días antes del festival [Saturnalia] elegían por suerte de entre ellos mismos a un hombre joven y guapo, a quien vestían con atavíos reales recordando a Saturno. Así ataviado y acompañado por una multitud de soldados, se le

presentaba a la gente con plena licencia para entregarse a sus pasiones y gustar de todos los placeres, por viles y repugnantes que fueses. Pero si su reinado era alegre, también era corto y terminaba trágicamente, pues cuando se acababan los 30 días y era llegado el festival de Saturno, se le degollaba ante el altar del dios que había personificado (Frazer 483).

Esta costumbre un tanto bárbara se fue atenuando con el tiempo y ya en la Edad Media se elegía al Rey de la Faba, pero en vez de asesinarlo se quemaba, al finalizar el Carnaval, un muñeco o pelele. Las habas o fabas son alimentos flatulentos, por lo que tirarse pedos después de su ingestión es una forma ritual de solicitar que los vientos sean favorables y de garantizar la circulación del *pneuma* o aliento divino. De acuerdo a Weckmann, en Navarra se realizaba el ritual de elección del Rey de la Faba: "los niños partían ese día un pastel que contenía un haba; a quien le tocara en suerte ésta se le proclamaba jocosamente el Rey de la Faba y recibía durante un años homenajes y regalos" (205). Este ritual es el antecedente de la costumbre mexicana del muñequito dentro de la rosca.

La Candelaria, tal cual se celebra en México, es la conjunción de muchas costumbres. A los rituales griegos y romanos más antiguos se superpusieron, durante la Edad Media, los significados cristianos. Finalmente, durante la Conquista, hubo un nuevo sincretismo. Detrás de las velas y los banquetes de Candelaria todavía resuenan los pedos del oso y del rey de la Faba; la risa fertilizadora de los lupercos semidesnudos; la búsqueda de Perséfone con teas encendidas y los deliciosos tamales de los nahuas.

Obras citadas

Frazer, James George. *La rama dorada. Magia y religión*. Traducción de Elizabeth y Tadeo, Campuzano, FCE, 2014.

Gaignebet, Claude. *El carnaval. Ensayos de mitología popular*. Traducción de Joan Antoni Martínez Scherem, Alta Fulla, 1984.

Weckmann, Luis. *La herencia medieval de México*. FCE / El colegio de México, 1994.